

Tentativas de enseñanza o la transferencia al revés (Un aporte al estudio de las père-versiones)

Teaching attempts or transference the other way around (a contribution to the study of the père-versions)

Por Matías Buttini

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en una investigación actual llevada a cabo en el interior de la cátedra II de Psicopatología de la UBA, que se orienta por algunas indicaciones de Jacques Lacan referentes a la père-version, las versiones del o hacia el padre y la estructura perversa. Presentamos aquí un fragmento clínico que tiene la particularidad de sostenerse en una entrevista con los padres y algunas pocas entrevistas con un joven de 19 años. Proponemos una lectura teniendo en cuenta algunas de las referencias Freudianas fundamentales a este respecto y la elaboración de una lógica del caso que responde a la enseñanza de Lacan. El caso resulta interesante por mostrar de un modo ilustrativo cómo un sujeto encuentra una solución en las encrucijadas de su adolescencia y las versiones que de ella leen sus padres respecto de la droga, la

SUMMARY

This paper has its inscription in the investigation we are currently carrying out inside the chair II of Psicopatology of the UBA that is oriented by some referring indications of Jacques Lacan to the père-version, the versions of or towards the father and the perverse structure. We display here a clinical fragment that has the particularity to maintain in an interview with the parents and some few interviews with a sixteen years old boy. We propose to read it considering some of the fundamental Freud's references and the elaboration of a logic of the case that responds to Lacan's work. The case turns out interesting because it shows in an illustrative way how a subject sorts out with the crossroads of its adolescence and the versions to them that their parents made with respect to drugs, sexuality and the family ideals.

sexualidad y los ideales familiares.

Key words: Versions - Clinic - Perversion

Palabras clave: Versiones - Clínica - Perversión

INTRODUCCIÓN

“...en cuya historia el padre en extremo perverso desempeña el papel principal.”

Sigmund Freud, Cartas a Fliess, 1896.

“¿y por qué? para darme razón de mi práctica...”

Jacques Lacan, “R.S.I.”, 1975.

Hemos aprendido de Sigmund Freud la importancia que tiene para el psicoanalista la construcción y escritura de un caso luego de la terminación de la cura. También hemos entendido que a veces la transferencia está en el lugar opuesto, es decir, parte del analista y el interés que cierta subjetividad le produce en relación a una ganancia de saber para la doctrina misma del psicoanálisis. Evoco así el doble uso del psicoanálisis, tal como Freud mismo lo pensó: método terapéutico y de investigación. Esta doble vertiente permite situar muchas veces los obstáculos al mismo tiempo que aumentar nuestra perspectiva psicopatológica.

Consideramos este trabajo como un pequeño aporte clínico al problema de la perversión/père-versión/versiones del y hacia el padre cuyas coordenadas Lacan da en contados lugares (Lacan, 1974-75, 21-1-75, 8-4-75 y 1975, 20) y que venimos tomando en la cátedra como eje de trabajo.

Contamos con dos ejemplos cruciales, paradigmáticos de la investigación ¿sin? transferencia, o mejor dicho, con la transferencia *del* analista hacia un libro o una persona (a un texto): suponer allí un saber sobre lo real que interesa al psicoanálisis por su valor de enseñanza.

El primero, es Freud con Schreber y el segundo, es Lacan con Joyce. Ambos han logrado captar el interés por medio de sus *escritos* bien diferenciados: por un lado, el testimonio de Schreber al cual Freud le dedica un texto construido por una lectura atenta y a la letra donde resalta su osadía llamando *Tentativas de interpretación* al segundo capítulo, y por el otro, la literatura del irlandés James Joyce al que Lacan le dedica al menos un año en su seminario sobre el *sinthome* y una serie de conferencias. Intentaremos entonces, situar ciertas coordenadas de interrogación de un material clínico escaso y fragmentario (Freud, 1905, 11) para extraer ciertas enseñanzas para nuestro tema frente a cuya complejidad no deberíamos retroceder sino avanzar.

Nuestro material consta de una entrevista con los padres y algunos encuentros con un joven de 19 años a quien llamaré Ramón.

Del lado de los padres: primera versión

Son los padres los que solicitan al analista una entrevista *previa*. Allí despliegan los siguientes enunciados que permiten comenzar a construir una trama del padecimiento en palabras de Otros. Relatan tres hechos que consideran significativos: primero, a sus trece años Ramón le cuenta al padre “como un tema ya resuelto” que fuma marihuana y éste responde sin preguntarle demasiado: un tratamiento individual, grupal y familiar intensivo en un centro de adicciones se pone en marcha y dura un año hasta el “alta”; segundo, refieren que yendo a comprar droga a una villa

es detenido y queda preso durante doce horas hasta que lo dejan en libertad; tercero, dos semanas atrás va a la cancha a ver un partido de fútbol y no entra ya que lo palpan y le encuentran un porro, nuevamente lo detienen por unas horas. Cuando sale, según dice la madre, se angustia y le relata un episodio de abuso sexual de la época de su pubertad, llevado a cabo por una “persona que los cuidaba” en su propia casa. El analista interroga esa indeterminación del género y del plural. De este último, dice la madre que Ramón es el segundo de tres hijos varones. Hasta el momento el padre sólo asiente con la cabeza permaneciendo en silencio. Él no quiere contar algo que sucedió, pero su mujer habla por él: “esa persona era un hombre que quería ser y actuaba como una mujer. Los cuidó durante diez años hasta que los chicos insistieron con que no viniera más... era como una piedra en el zapato”.

Recién en ese instante y frente a la sorpresa del analista, el padre abre la boca: “los chicos la conocían como Raquel pero era Ricardo y era muy obvio que era un hombre... como hacía bien el trabajo y la limpieza yo no quise ser homofóbico y quedó. Era de total confianza nuestra”.

De esta entrevista puede extraerse lo que, ellos dicen, es el motivo de consulta. Lo ven sin proyectos, desanimado, tiene relaciones inestables con parejas y le cuesta buscar trabajo. Nuevamente, es el padre el que refiere: “De repente se encamina, estructura su vida con una chica, trabaja... es otro tipo. Pero de nuevo es como si durara poco y quiere volver al desorden”.

Hasta aquí la entrevista con los padres.

Del lado del goce: segunda versión

Ramón se presenta como alguien a quien el consumo no le produce problemas. Es más bien la abstinencia la que le “jode”, según dice. Esta parece ser una conclusión personal ya que los dos tratamientos anteriores le han señalado que el Otro no responde, o al menos, que no sabe hacer con lo que a él le pasa. Del primero, aquel tratamiento intensivo sólo obtuvo una incertidumbre: “me dieron el alta, no sé porqué y dejé. Obviamente no dejé de fumar”. Refiere haber concurrido un tiempo a ver a una psicóloga con quien “no hablaba de la droga y tampoco anduvo”. Finalmente expresa el elemento en común en los dos casos: él busca “algo más”, no quiere “esos psicólogos que anotan, te dicen que si y nunca te dan una devolución de nada”. Y agrega que no se trata en su búsqueda de una escucha y *nada más* ya que para eso tiene amigos con quienes se puede “fumar un pucho en un bar”.

Enseguida se localiza un reclamo a sus padres. Dice así: “hace poco les confesé que de los cinco a los doce me había abusado una niñera, Ricardo, un traba que nos cuidaba. Nunca había podido decírselos. Pero no hicieron nada”. Se evidencia el valor de secreto confesado, de revelación de *algo más* de su historia infantil hasta el momento ocultada¹. La respuesta del Otro es sentida como un vacío inconmensurable por el sujeto que intenta *versionar*, es decir, darle alguna significación, algún marco imaginario a ese agujero real, traumático. Así lo delimitan sus propias palabras: “Si a

mi me tocaran a un hijo, agarro un cuchillo y lo mato. En cambio mi viejo lloró pero al otro día nada”. Nuevamente, Ramón queda situado frente a algo que se revela como *a-versión* al goce del Otro. Combinatoria significativa que permite situar su posición de objeto (a) de un goce, al mismo tiempo que se instala una *versión* de ese goce Otro, ajeno, siempre extraño, por estar *fuera-de-lenguaje, fuera-de-simbólico* (Lacan, 1974, 105-106 y Schejtman, 2010, 59-66-67). De ese goce, sólo hay versiones *père vers*, es decir, orientadas o dirigidas hacia el padre, si seguimos el camino que indica Lacan.

Situemos tres tiempos:

1. Entre los cinco y los doce años, sabemos que hay allí una figura del goce del Otro en lo real del abuso sexual. Lamentablemente, el análisis no llegó a poner de manifiesto qué sucedía en esos años ni porqué el sujeto y sus hermanos no decían nada a sus padres manteniendo el secreto. Aunque no hemos podido corroborar en el caso de qué fantasma se trataba, no hay dudas de que la escena de abuso “no supone para este niño el encuentro angustiante con lo inescrutable del deseo del Otro, sino el encuentro horroroso con la certidumbre del goce del Otro” (Schejtman, 2010, 72).

2. A los catorce años *blanquea* una práctica que anuda un objeto (marihuana), un goce (tóxico) y su práctica habitual (fumar); el Otro deja en la sombra el por qué, taponando la pregunta y reenvía a otros la demanda: tratamiento cuyo saldo es más bien ratificar esa *soldadura* (Freud, 1905,) entre la pulsión y un objeto, que más adelante -ya lo vere-

mos- es reforzada por una imagen ideal, i(a).

3. A los diecinueve, luego de los problemas en el lazo social-familiar que revela la solución anterior, fumar marihuana, se hace inevitable para el sujeto revelar al Otro aquello que permanecía oculto, obturando la pregunta y sosteniendo la respuesta que brinda el goce de la sustancia, llevada ahora al plano del ideal. Freud es muy preciso al respecto cuando dice que el tóxico “es apreciado como un bien tan grande que individuos y aun pueblos enteros le han asignado una *posición fija* en su economía libidinal” (Freud, 1930, 78; subrayado nuestro). De aquí su nombre común, “los quitapenas”².

Del lado del sexo: tercera versión

Hasta acá la secuencia de la primer entrevista: primero, el relato de los tratamientos anteriores, luego el relato de la confesión del abuso a los padres, en el medio siempre aparece la droga como hilo conductor que permite conectar las partes armando una cadena. A continuación, algo que considera importante contar. Hace un mes y medio, cortó con su novia con quien mantuvieron una relación de más de tres años. Dice “yo le mentía porque era celosa y quería que me cuide, que no fume ni porro ni tabaco. Yo le decía que había dejado pero si fumaba no la podía ver”. Nuevamente, la droga ocupa un lugar *entre* él y ella, interviene la relación.

Antes, dice, ha salido con otra chica que había sido abusada por un tío. Dice: “nos empezamos a ayudar mutuamente. El padre le pegaba, yo un día me saqué y lo cagué a trompadas, todo

mal. Después salimos hasta que yo la encontré un par de veces con tipos y la corté”. Esta vez, lo que aparece *entre* ellos, lo que sostiene la relación es la ilusión de creer que han vivido *lo mismo* o al menos, que han pasado por una situación similar. Ambos se acompañan, se comprenden mientras miran *de a dos* ese horror compartido.

Las palabras del filósofo francés Jean-Pierre Vernant -en su seminario dictado en los años 1975-76 contemporáneo de los seminarios “R.S.I.” y “El sinthome” de Lacan que hemos referido-, cuando estudia el concepto de *la frontalidad* en las deidades griegas antiguas, son más que adecuadas: “lo monstruoso tiene la característica de que sólo se lo puede visualizar de frente, en un enfrentamiento directo con la Potencia que exige, para ser vista, que se penetre en el campo de su fascinación, corriendo el riesgo de quedar atrapado allí” (Vernant, 1985, 103-104). Corriendo el riesgo de la fascinación, entonces, Ramón se enfrenta a golpes con el padre de su novia, en todo caso, con *un padre* simbólico-imaginario, un padre violento y perverso. Reacciona frente a la violencia ejercida sobre su novia, al mismo tiempo, él ha sido objeto de abuso. Metáfora interesante si entendemos que la situación se duplica indicando una repetición fantasmática: un niño es abusado o pegado por un adulto extraño (tío, niñera, travesti) que ocupa el lugar de la *père-versión* bien situada en el texto “Pegan a un niño” (Freud, 1919). “El niño maltratado no es nunca el propio sujeto, sino otro”, escribe Freud. El autor de los maltratos es un adulto, al principio *indeterminado* pero en el cual “nos

es luego posible reconocer inequívocamente al padre” (Freud, 1919, 2468). Insiste el carácter de puesta en escena de la “fantasía de flagelación” perversa posible de ser analizada en tres tiempos lógicos: primero, el padre pega a un niño; segundo, yo soy golpeado por mi padre; tercero, el sujeto se borra, se sustrae para ubicarse como espectador, como tercero en la paliza. El problema nuevamente se sitúa de un modo preciso para el psicoanálisis: ¿qué sucede cuando esas fantasías neuróticas comunes se consuman³, cuando esos fantasmas se realizan⁴?

Del lado del ser: cuarta versión

A su padre, sin embargo, no lo mata a golpes sino que pretende imponerle su *modo* de vida, versión del ideal que permite ponerlo en tensión imaginaria con un tío materno.

“Mi viejo tiene cara de culo, es mala onda, rompe bolas, inexpresivo. No habla, de él no sé nada. Ni de su juventud ni de su infancia. Sólo sé que jugó en un equipo de fútbol [cuadro del que el padre y él son hinchas] y lo dejó todo por mi vieja”. Descripción que contrasta no sólo con la madre (“es más abierta, habla conmigo de todo, sé que iba a recitales”) sino con su tío quien fuma marihuana pero tiene éxito en su trabajo y “sigue su corazón”, en un sentido que se opone radicalmente al padre. Aquí encuentra un ideal “a seguir”, dice, alguien que no lo ha dejado en el lugar de objeto sino que ha dejado una marca subjetiva fuerte en la orientación de su deseo. El tío, no sólo logró compatibilizar su trabajo con su goce haciendo de éste un ideal (las figuras del fumón” y “el bohemio”

aparecerán en su relato) sino que pudo conservar algo que él aprecia: “siempre fue un chico, tiene una casa que se la compró con su laburo, tiene empleados y aparte saca fotos artísticas”.

En los últimos tiempos, Ramón se ha puesto una meta que presenta a sus padres con argumentos que considera consistentes. Él sostiene que el problema no es fumar porro sino que la sociedad no lo acepte, es decir, que ha ido preso por culpa del sistema, por ser un marginal. Para que esto no ocurra, quiere plantar marihuana en su cuarto, “es natural”, dice, y no corre riesgos. El lazo social estaría garantizado, pretendiendo que el Otro lo aloje en su vientre excepcional, en su propia casa. En cierto sentido, podemos leer aquí un *acting out* dirigido al padre -otra versión que habría habido que intentar con mover reinsertándola en el picadero transferencial para tornarla interpretable (Lacan, 1962-63, 139) si hubiera continuado el análisis- y que se traduciría de este modo: ya has hecho excepciones para no discriminar, acéptame en mi elección de goce.

Los padres le dicen que no acuerdan en absoluto (“en mi casa eso no”, le dice el padre) pero él lo hace a escondidas. El padre encuentra una planta y la tira a la basura, discuten y no hay allí ningún pacto. Ramón se queja al mismo tiempo que fuma marihuana encerrado en su cuarto. Las escenas se repiten a menudo: él insiste con que no es un drogadicto sino que se trata de una elección, un modo de vida, su padre, repite lapidariamente “eso acá no”.

Esta última frase, permitirá ubicar en la equivocidad de la palabra, el lugar de la

enunciación paterna contradictoria a la que el sujeto responde sosteniéndose en su propia versión *sustitutiva*⁵. Se escucha allí la voz del padre en la versión subjetiva que pone de manifiesto una ley que tiene algo de caprichoso en su modo de sostenerse: algunos goces están permitidos, otros no. No se puede abusar de sustancias prohibidas... pero el encargado de cuidar de él y sus hermanos no ha sido discriminado sino bien recibido en el seno familiar. Otra figura de la antigua Grecia nos acerca su eco: la hospitalidad hacia lo extranjero, lo foráneo, *xéne* en griego (Vernant, 1985, 35). Interesante señalar que este padre ha sido más que hospitalario con el extranjero travestido que “venía del interior y no tenía donde quedarse”, según sus piadosas palabras. Finalmente, cuando todo se revela, esta persona no va muy lejos: es alojado en la casa de la abuela paterna a quien cuida en su vejez y que se encuentra apenas a unas pocas cuerdas de la casa donde Ramón vive con sus padres y hermanos. Resuena la frase del padre en la primera entrevista: “era de total confianza nuestra”. Hubo una excepción a la regla, un prejuicio sorteado con terribles consecuencias de desprotección sobre sus hijos. De esto, dice Ramón, “los responsabilizo a ellos”. De allí en más, Ramón sólo intentará que sus padres rastreen en su hermano menor (“es él el que me preocupa... yo ya lo pasé”) las huellas de un abuso similar para poder remediar la falta de respuesta del padre. “El lloró y al día siguiente nada”. Versión del padre impotente que lo deja en las garras terroríficas del goce del Otro duplicado: un abusador real, otro

abusador simbólico-imaginario. Resulta difícil para el sujeto respetar la ley que el padre pretende imponerle de este modo, con este *modelo*.

Del lado del analista: quinta versión

En "R.S.I", Lacan habla del lugar del padre en tanto su función de excepción se convierte en *modelo*, síntoma-modelo. Dice: "un padre no tiene derecho al respeto, sino al amor, más que si el dicho, el dicho amor, el dicho respeto está -no van a creerle a sus orejas- *père-versement* orientado, es decir hace de una mujer objeto a minúscula que causa su deseo" (Lacan, 1974-75, 21-1-75). El padre heterosexual hace de su mujer la causa de su deseo, es decir, su síntoma, ubicándola en el lugar del plus de goce. Con la condición de que su modelo sea el de un síntoma borromeo, es decir, que permita mantener anudados los tres registros, real, simbólico e imaginario. Así lo planteará en el seminario del año siguiente cuando dice que "hay que suponer tetraédrico el lazo borromeo -que perversión sólo quiere decir *versión hacia el padre*- que en suma el padre es un síntoma, o un *sinthome*, como ustedes quieran" (Lacan, 1975-76, 20). Este síntoma-padre en tanto síntoma borromeo equivalente a la función paterna que "logra ubicar el goce que un sujeto sustrae vía su inconsciente en un lazo social" (Soler, 1998, 132).

¿A quién ubica el padre de Ramón en un lazo social no discriminado, no rechazado, por su diferencia sexual ni su modo de goce? ¿No es como padre modelo de *hospitalidad* en el sentido griego que subrayábamos hace un momento?

Vale plantearse las preguntas.

La frase de Lacan no se detiene ahí -es un párrafo complejo y embrollado, al mismo tiempo contundente-, nos dice que "...poco importa que [el padre] tenga síntomas si a ellos añade el de la perversión paterna, es decir que su causa sea una mujer que él se haya conseguido para hacerle hijos y que a éstos, lo *quiera o no, les brinde un cuidado paterna*" (Lacan, 1974-75, 21-1-75; subrayado nuestro). Lo quiera o no, les brinde un cuidado paternal, es decir, la posibilidad de incluir a sus hijos en un deseo que no sea anónimo (Soler, 1998, 130). Para concluir, entonces, dejemos señalado que este sujeto, al no lograr incluirse (ser incluido por la maniobra analítica tal vez) en el lazo propuesto por el psicoanálisis, aquel que se sostiene en el discurso como soporte del "vínculo social" (Lacan, 1972-73, 26, 41, 95) y que permite, eventualmente, revisar, interpretar y hasta construir las diferentes versiones que el síntoma toma en el curso de un análisis, quedará hasta nuevo aviso, condenado a ese lugar de objeto de repetición de la perversión del Otro. En este sentido, no podrá acceder a un saber que lo alivie y a sus efectos terapéuticos permitiéndole tomar otra posición frente a aquello que lo atormenta: la droga ha venido al lugar de tapón, de obturador de la falta en ser caracterizada por un goce Otro, ajeno, extranjero, que se corresponde con la perversión *aberrante*⁶ como versión de un "horror ante su placer ignorado por él mismo" (Freud, 1908, 133) tal como el hombre de las ratas de no haber atravesado el "doloroso camino de la transferencia" (Freud, 1908, 164) en su en-

cuentro con ese analista particular. No sabemos, nosotros, en nuestra versión, cuánto durará esa solución-soldadura que se ha inventado ni cuando su tambaleo o su vacilación abrirá la posibilidad de cuestionarla.

En lo que al psicoanálisis respecta, creemos hacer aquí un aporte a una clínica compleja y actual -la que anuda las toxicomanías con la elección sexual y con el goce siempre extranjero al significativo- ya indicada por Lacan. Obtengamos así, una ganancia de saber en el mismo sentido que se planteaba en la introducción: no retroceder frente a un caso “fallido” en términos terapéuticos ya que puede llegar a tornarse “logrado” a la luz de la investigación. De este modo, nos atenemos a lo que Lacan dice cuando sostiene que un acto fallido “después de todo es el único que sabemos con seguridad que siempre es logrado” (Lacan, 1969-70, 61).

Tal como lo hacía el gesto primero de Freud al publicar el caso Dora donde confiesa ser “sorprendido por la transferencia... a causa de esa x...” para luego proclamar: “no puedo saber, desde luego, cuál era esa x” (Freud, 1905, 104). Hoy en día, leemos con rigor y seguimos comentando y enseñando los historiales Freudianos de los cuales tal vez apenas dos, *stricto sensu*, sean un éxito terapéutico⁷: el hombre de las ratas y el pequeño Hans. No dejamos de lado, por eso, la entereza intelectual pero sobretudo ética de un Freud preocupado por no ahondar en especulaciones y publicar sin ninguna duda los otros tres historiales restantes donde esa x escurre se presenta: el análisis interrumpido de Dora, la construcción del caso

Schreber a partir de un libro testimonial y el famoso y tan comentado caso del hombre de los lobos.

La transferencia “al revés” o “el revés” de la transferencia (no hablamos de contratransferencia como lo han hecho otros, gracias a las precisiones de Lacan a lo largo de su obra) no es más que señalar el límite de ciertas intervenciones al mismo tiempo que abrir los interrogantes que éstos nos plantean para el psicoanálisis. Esta tentativa se inscribe en esta tradición ética doble que logra transformar en acto fallido/logrado, al síntoma y al psicoanálisis en un mismo movimiento dialéctico.

Concluyo con las palabras del propio Freud: “de un solo caso no puede pedirse razonablemente más que lo que puede brindar” (Freud, 1905, 12).-

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

FREUD, S. (1905). "Fragmento de análisis de un caso de histeria". En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1986, Vol. VII, PP. 2-107.

FREUD, S. (1909). "A propósito de un caso de neurosis obsesiva". En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1986, Vol. X, 119-194.

FREUD, S. (1919). "Pegan a un niño". En *Obras completas*, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, cuarta edición, 1981, Vol. III, 2465-2480.

FREUD, S. (1930). "El malestar en la cultura". En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1986, Vol. XXI.

LACAN, J. (1962-63). *El Seminario 10. La angustia*, Buenos Aires: Paidós, 2006.

LACAN, J. (1969-70). *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 1992.

LACAN, J. (1974). "La tercera". En *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires: Manantial, 1988.

LACAN, J. (1972-73). *El Seminario 20. Aun*, Buenos Aires: Paidós, 2006.

LACAN, J. (1974-75). "El Seminario 22. R.S.I.". Inédito.

LACAN, J. (1975-76). *El Seminario 23. El sinthome*, Buenos Aires: Paidós, 2006.

SCHEJTMAN, F. (2010). "Encadenamientos y desencadenamientos neuróticos: inhibición, síntoma y angustia". En *Ancla -Psicoanálisis y Psicopatología-*, Revista de la cátedra II de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, 3, 2010.

SOLER, C. (1998). "El síntoma-padre". Conferencia pronunciada en el Hospital Rivadavia, en Buenos Aires, el 14 de diciembre de 1998. En *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? Conferencias y Seminarios en Argentina*, Buenos Aires: Letra Viva, 2007.

VERNANT, J.P. (1985). *La muerte en los ojos, Figuras del Otro en la antigua Grecia*, Gedisa editorial, Barcelona, 2001.

NOTAS

¹Un juego de sentidos freudianos resuena en esta palabra: *Fort-Dá*, presencia-ausencia, ocultar-dar a ver.

²Freud, S. "No sólo se les debe la ganancia inmediata de placer, sino una cuota de independencia, ardientemente anhelada, respecto del mundo exterior. Bien se sabe que con ayuda de los «quita-penas» es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio, que ofrece mejores condiciones de sensación". *El malestar en la cultura*, Amorrortu,

Vol. XXI, P. 78.

³O podríamos decir *se consumen* para juntar tóxico, sexualidad y versiones de la fantasía.

⁴Un término verdaderamente sorprendente es la palabra inglesa "realise" del infinitivo "realisation". Un diccionario web la define como: "make real or concrete; give reality or substance to; (<http://www.thefreedictionary.com/realise>). Subrayo esta riqueza semántica del inglés: hacer real o hacer concreto algo, dar realidad, darse cuenta e incluso forzando un poco las cosas, realizar.

⁵Sabemos que Freud ha definido al síntoma como "satisfacción sustitutiva" que se apoya en la realidad psíquica, más en el principio del placer que en el principio de realidad.

⁶Evoco el título, a mí entender, irónico, con que Freud abre sus "Tres ensayos para una teoría sexual" de 1905: "Las aberraciones sexuales". Amorrortu, Vol. VII, P. 123.

⁷Encontramos en esto una resistencia de los psicoanalistas a la hora de presentar casos "fallidos" o tratamientos interrumpidos. Una breve anécdota ilustra bien este problema que llamaríamos narcisista: Hace algunos años propusimos en una institución el título *Fracasos terapéuticos* para nuestras jornadas anuales. Aún hoy, seguimos esperando algún trabajo propuesto para ese acontecimiento nunca "logrado".

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Licenciado en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Docente en la UBA en las cátedras de Psicopatología y Clínica de Adultos; Docente en La Universidad de Maimónides en la cátedra de Psicoanálisis I; Investigador UBACyT. Autor de diversos artículos en publicaciones y libros.

E-Mail: matiasbuttini@yahoo.com.ar